

## EBAU-CYL LENGUA Y LITERATURA

## Segundo de Bach Comentario de texto realizado

### MALTRATO DIGITAL

Mi abuela Gabina gastaba firma digital antes de inventarse. Firmaba con el dedo, vamos. Con el índice de la diestra, concretamente, porque, aunque era zocata perdida, esa era la yema que, entintada y estampada donde fuera preciso, le servía para demostrar que era ella y no otra. Analfabeta por razón de su sexo, su cuna y su tiempo, mi yaya no pudo, o no supo, o no quiso alfabetizarse de adulta. Quizá porque siempre tuvo quien le escribiera las cartas y le leyera los letreros, y se defendiera sola con los números. Así que, cuando iba al banco a cobrar su pensión de viuda, firmaba el recibo a dedo con esa mezcla de vergüenza y amor propio con la que anduvo por la vida. A tal fin, guardaba cual alhaja en cofre una almohadilla de caucho, un pote de tinta y un tampón secante en una funda de ganchillo que había tejido adrede y que llevaba consigo al fin del mundo. Ay, Gabina: te estoy viendo. Cómo te gustaba visar un papelote, aunque no entendieras una sílaba, o igual por eso. Hasta aquí la nostalgia. Salvo a ella, no añoro nada de aquello: describo.

Pienso en Gabina cuando veo a tantos ancianos obligados a entender y pagar Internet y un móvil inteligente para manejar su propio dinero o quedar con su médico. Ciertos bancos lisonjean en sus anuncios a esos mayores digitales sin enfermedades ni limitaciones ni, casi, arrugas en el cutis. Haberlos, haylos. El otro día iba un AVE a Valencia llenito de ellos mirando en Google dónde bailar bachata. Pero los otros, los que no pueden o no saben o no quieren aprender el nuevo alfabeto y no tienen ni tienen por qué tener quien les enseñe, también existen. Mi yaya firmaba con el dedo ante un cajero de carne y hueso. Los nuevos analfabetos, ni eso. Malviven en un sistema que les ignora y les maltrata. Yo que los banqueros pensaba en ellos. Llevan décadas lucrándose con sus cuartos. Les deben servicio y respeto. No esperar a que se mueran.

**LUZ SÁNCHEZ MELLADO**  
EL PAÍS.  
30 de enero 2020

### 1. Resume el texto (máximo 1 punto)

La abuela de la autora, que era analfabeta, firmaba con el dedo índice e incluso tenía un sello personal para dejar su consentimiento cuando éste era requerido por escrito en los documentos. En la actualidad, los ancianos han avanzado mucho y disfrutan de las nuevas tecnologías pero hay muchos a los que se convierte en analfabetos cuando bancos u otras instituciones los obligan a utilizar los nuevos sistemas.

### 2.- Señale el tema, la tesis y los argumentos. Justifique la clase a la que estos pertenecen (1,5 puntos)

El **tema** del texto es la implantación en todos los ámbitos de las nuevas tecnologías digitales y su relación con el mundo de los mayores.

La tesis es **inductiva** en cuanto a la estructura del texto puesto que la autora comienza con una serie de argumentos e introduce al final su opinión al respecto. Concretamente, es una tesis explícita con la que la autora critica que los bancos obliguen a todos los mayores a “pasar por el aro” de la digitalización sin tener en cuenta sus habilidades. Hay una crítica directa cuando afirma que “llevan décadas lucrándose con sus cuartos. Les deben servicio y respeto”. Esta demanda de servicio accesible para todos los mayores es el punto esencial de la tesis.

Como se ha señalado antes, Sánchez-Mellado comienza con los **argumentos**: en primer lugar, y de forma amplia nos trae el caso de su abuela Gabina, a la que conoció, en lo que podría ser un amplio argumento de ejemplo aunque también es argumento de experiencia personal. Todo ello se ubica en el primer párrafo. Gabina se convierte en un ejemplo del resto de ancianos, aunque la autora también alude a otros casos que ha presenciado: “el otro día iba un AVE a Valencia...” Hay argumentos de generalización al hablar en conjunto de los mayores: “pero los otros, los que no pueden o no saben...”

### **3. Mencione tres mecanismos de distinto tipo que contribuyan a la cohesión del texto (1 punto)**

El texto, en función de la argumentación, se estructura en dos párrafos claramente diferenciados. El primero de ellos nos lleva al argumento de ejemplo de la abuela, en donde predominan, por ello, los verbos en pasado, ya sea en pretérito imperfecto o pretérito perfecto simple. Encontramos así verbos como “gastaba, no pudo, guardaba, era, llevaba...” Este uso de los verbos en pasado crea una cierta connotación de nostalgia que le sirve, además, para traer el caso de Gabina como argumento de ejemplo de la tesis que quiere demostrar. De ahí que, en una especie de actualización, la autora incluya de repente verbos en presente que sirven para enlazar con los argumentos del párrafo siguiente: “Ay, Gabina, te estoy viendo”, “no añoro nada de aquello: describo”. En efecto, en el segundo párrafo, en el cual volvemos a la actualidad, se inicia con un verbo de pensamiento en presente: “pienso en Gabina” y después predominan ya verbos en presente, “no pueden, no saben, llevan, lisonjean”.

Dado el tema, la exclusión de los mayores de la vida actual por culpa de una excesiva tecnologización, lleva a la autora a hablar de todo lo relacionado con la educación y la alfabetización. Por eso, puede afirmarse que existe un campo semántico amplio de palabras relacionadas con ese aspecto: se utiliza “digital” en doble sentido (dilogía), al referirse al dedo como a lo virtual; pero después aparecen numerosas palabras relacionadas con la lectura y la escritura: “analfabeto, tinta, tampón, firma, papelote, sílaba, letreros, entintada...”

Aunque el nivel léxico y semántico del texto es el adecuado para una columna de opinión de un periódico general, se aprecia un interés por parte de la autora para acercarse al lector, y que este se implique con su tesis. Por ello, sin llegar al vulgarismo, un rasgo destacable del texto es el uso de ciertos coloquialismos, que podrían dividirse en varios niveles: expresiones afectivas por sufijos, “papelote”, “llenito”; adjetivación “zocata perdida”, o uso de conectores y de construcciones sintácticas de tipo coloquial, como “ay, haberlos haylos, yo que los banqueros...” Además, el texto está perfectamente cohesionado con otro tipo de conectores como “pero, quizá, a tal fin...”